

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7649.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 3 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAL, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses 11'50 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LORRETT, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JONES 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. O.

Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

Anuncios á precios convencionales.

Miércoles 11 de Mayo de 1887.

CARTAGENA,

LO QUE HA SIDO

Y LO QUE TIENE DERECHO Á SER

(Continuación.)

Los godos, sin embargo, dejaron una magnífica huella de su paso por nuestra ciudad: la huella de la sabiduría y de la santidad encarnadas en la progenie del duque Severiano. Sus cuatro hijos, santificados por la Iglesia por su gran saber y por la excelencia de sus virtudes, nos legaron un grande honor, que los más escépticos cartageneros se enorgullecen en reconocer y aceptar, complaciéndose en contar entre sus conciudadanos á aquellos seres privilegiados, cuyas gigantescas figuras llenan el horizonte del saber de un siglo y de las virtudes de una raza, que contribuyó á crear la nuestra.

Cuando sucumbió la monarquía goda, que no se distinguió en Cartagena por su génio comercial, ni industrial, ni artístico, la sucedió la raza mahometana.

La dominación musulmica en nuestro suelo, está llena de sombras. Algunos resquicios, sin embargo, nos permiten entrever una débil luz.

Por los historiadores árabes, sabemos que en Cartagena tenían los agarenos una gran fábrica de naves. Aquí se construían las galeras que formaban el núcleo de su armada y los lijeros javeques y velocísimas saetias con que hacían el corso en las costas del Mediterráneo; y está prueba, que el comercio y la industria habían resucitado en el arruinado recinto de la Incli a Cartago-nova. El comercio de armas, sedería y especias de Levante que hacían los árabes en el Mediterráneo, como lo hicieron ántes los fenicios, debió tener en Cartagena una manifestación importante que acusa un contraste notable con la apatía de los cristianos de aquel tiempo, rudos y enérgicos guerreros que vivían sóbriamente, fiando á la feracidad de sus campos y al saqueo y á las presas en el territorio mahometano, los elementos de la vida.

Llegamos á la reconquista.

El último rey moro de Murcia, Aben-Hut, conocido por Abenhudiel, á causa de las discordias intestinas que trabajaban á la familia musulmica en España, ántes de ser presa del soberano de Granada que había jurado destronarlo cometiéndole la traición á su Dios y á su patria de ofrecer su reino en vasallaje al Monarca Castellano, que á la sazón lo era D. Fernando el Santo.

El infante D. Alonso, que después de ascender al trono de Castilla fué conocido en la historia por D. Alonso el Sábio, bajó á Murcia y se entregó del reino á nombre de su padre, poniendo guarni-

ción en Cartagena, cuya antigua fortaleza y naturales defensas la constituían en plaza fuerte.

Después de veinte años, el rey moro de Murcia trató de sacudir su vasallaje; y el ya rey D. Alonso que se hallaba ocupado en la frontera de Jaén, rogó á su suegro el de Aragón, D. Jaime el Conquistador, que entrase en el territorio murciano y sometiera á sus rebeldes vasallos.

Hízolo así D. Jaime, y después de un rigoroso cerco por tierra y mar, espugó á Cartagena poblándola con caballeros y hombres de armas de su hueste, valencianos, catalanes y aragoneses.

Después, D. Alonso el Sábio, reedificó el castillo conocido hoy con el nombre de la Concepción; edificó cerca del mar un fuerte y extenso edificio que llamaron Casas-reales, el cual sirvió de ciudadela, y alarazanas para la construcción de galeras, y después para fábrica de pólvora y depósito de esclavos berberiscos, y cercó la ciudad de fuerte muro cuyo perímetro solo encerraba los montes del Castillo y Molinete, hallándose asentada la ciudad en el valle que forman ambos montículos; pobre y reducido recinto si se compara con el extenso y pobladísimo de la dominación romana.

D. Alonso el Sábio, que por algo le fué asignado por sus contemporáneos este célebre adjetivo, vió en el puerto de Cartagena el punto más favorable de su reino para fundar un gran establecimiento marítimo-militar, y se propuso llevar á cabo su proyecto, empezando por el Castillo, siguiendo por las Casas-reales y concluyendo por los astilleros que construyó en la ribera del seno que formaba el mar en el sitio que ocupa la dársena del Arsenal; pero la legendaria lucha que desde Covadonga venia sosteniendo la Cruz, contra la usurpadora Media Luna, fueron la rémora constante de sus generosas aspiraciones.

Y Cartagena, aunque emancipada del duro yugo musulmán, no pudo ascender sin embargo, por las causas que acabo de apuntar, al eminente lugar á que como pueblo mercantil é industrial le llamaban su posición geográfica y la bondad de su puerto, viviendo una vida lánguida durante tres centurias, hasta que D. Felipe II fijó sobre ella su atención y envió al príncipe D. Vespasiano de Gonzaga acompañado de un célebre ingeniero italiano, para que la pusiese á cubierto de la codicia de los mahometanos que la estaban acechando con motivo de la última rebelión morisca, vencida en el pueblo de Galera por el invicto príncipe D. Juan de Austria.

Bajo la alta inspección del príncipe Gonzaga, fué Cartagena fortificada, ensanchada y embellecida, dando á su magnífico puerto las condiciones necesarias para su engrandecimiento, hasta llegar á conseguir que aumentase su

población considerablemente, pues los astilleros reales y los que la industria particular estableció en la playa del Babel y barrio de Santiago, hoy de Santa Lucía, llamaron á sí considerable número de operarios de los pueblos y provincias limítrofes.

En aquellos tiempos salían muchas naves de este puerto cargadas de los ricos productos de toda esta región para los del litoral español, francés é italiano, y surgían de retorno importando para el consumo de esta ciudad y del reino de Murcia y de la Mancha, los objetos industriales de que carecía España.

¿Habeis visto, por ventura, un pueblo que se ejercite en el comercio y que sea pobre? ¿Sabeis de alguno en que se fabriquen naves, esos vehículos de la civilización y la riqueza, que sea ignorante é infortunado?

Pues porque no habeis visto lo que no es dado ver al hombre, no podreis considerar á Cartagena, en la época histórica á que ahora me refiero, de otra manera que en creciente desarrollo intelectual y material; y sinó llegó nuestra ciudad á la meta de sus aspiraciones, fué porque nuestra Marina, ocupada constantemente en las guerras á que la ambición de los reyes de la casa de Austria arrastró á los españoles, no podía servirnos de escudo protector contra la piratería de los argelinos. Aún á pesar de esto, el génio de los cartageneros se ejercitaba en empresas de relativa importancia, y por doquiera se empenaba la nobleza, el clero y el estado llano en combatir, en comerciar y construir y en educar al pueblo, que fué en aquella época uno de los más ilustrados de España.

(Se continuará)

ALIANZAS VIEJAS Y ALIANZAS NUEVAS.

El periódico el *Times* publica un despacho de Viena diciendo que infunde allí cierta inquietud la insistencia con que la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano genuino del príncipe de Bismarck, se ocupa en los hechos que precedieron á la ocupación de la Bosnia y la Herzegovina por los austriacos.

Añade que no se comprende ni nadie se explica lo que se propone el gran canceller al provocar una polémica que tiende á exasperar á los panslavistas

En vista del lenguaje que de algunos días acá viene empleando la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano del príncipe de Bismarck, en Viena comienza á sospecharse que éste trata de conservar á todo precio la amistad con Rusia y sacrificar á ella, si es preciso, la alianza con Austria.

Dicen de París que está llamando la atención la insistencia con que algunos

periódicos franceses hablan de una alianza entre Francia y Rusia, á pesar de que otros la niegan en absoluto.

Los corresponsales del *Paris* dan á entender que los que ponen en duda esta importante noticia pronto saldrán de su error.

ENSAYOS DE MOVILIZACION EN FRANCIA.

El príncipe de la república ha firmado un decreto autorizando á los ministros para presentar á la Cámara un proyecto de ley relativo á los ensayos de movilización.

Dichos ensayos no se llevarán á cabo hasta Octubre próximo, y se concretarán á un cuerpo de ejército.

Ignórase cual será éste, pues no se designará hasta última hora, á fin de que no pueda haber trabajos preparativos y se puedan juzgar mejor los resultados sobre la rápida concentración de las tropas.

Probablemente se designará un cuerpo de ejército del Oeste ó del Mediodía de Francia, es decir, de una región distante de Alemania, á fin de que el ensayo de movilización no pueda juzgarse como un acto de recelo hácia dicho imperio.

TRAPOS, MOÑOS Y PERFUMES.

Hé aquí la descripción de los últimos trajes que se han hecho para la emperatriz de Rusia, una de las damas más elegantes de Europa.

1.º En foulard musgo sembrado de grandes trefles rosa. La falda de volantes, la polonesa drapada y el cuerpo cruzado sobre el tallo.

2.º De limón crudo; por túnica un volante alto con incrustaciones de valenciennes; por detrás cascada de volantes, el corpiño bordado y el talle cerrado por ancha cinta de taya color cereza, que caía hasta el borde de la falda.

3.º Falda de listas de terciopelo alternando el color de cobre, el azul pálido y el rojo-fuego; túnica abierta por delante, recogida á los lados y cayendo por detrás en pliegues rectos.

4.º De popelina fondo de color avena con guirnalda de rosas y flores grises; falda Luis XVI muy hueca, recogidos en el lazo izquierdo, adornados con lazos de raso color rosa y gasas del mismo color bordadas de plata; corpiño de gasa con bordados.

5.º De batista de seda truda listada, adornada con entredós bordados á la Pompadour. La delantera cubierta de nube de encajes rizados en forma de conchas. El corpiño por la espalda de raso crema, del que parte manto del mismo color y tela que se recoge un poco por los lados y cae en gran cola.

El heliótopo ha seguido en lo que se refiere á los perfumes, la suerte del